

MANUEL DE POMBO

Independencia de América y Filipinas

Precedido de una notable biografía.

SE PUBLICA UN VOLUMEN POR SEMANA

BOGOTÁ (COLOMBIA)

Librería Nueva, Calle 12, N.º 171

1899

Número 157

EDITOR
JORGE PEREZ

CARTA A BLANCO WHITE

sobre la independencia de América y Filipinas

P O R

D. MANUEL DE POMBO

NOTICIA BIOGRAFICA

Uno de los peores enemigos que tiene el hombre es el tiempo: su tarea destructora consiste en criar montes donde fueron valles, y llanuras donde hubo montañas, para sembrar en todo caso la ingratitud y el olvido.

De esta dura ley no han escapado, ni escaparse podían en el continuo oleaje de generaciones, los varones de singular entereza de ánimo que pospusieron todo, la vida misma, en pro de la idea generosa de fundar patria libre, no para ellos cuya vida jugaban, sino acaso para sus hijos, y seguramente para las futuras generaciones de los que sobrevivieran de la lucha.

Como es natural, los primeros usufructuarios comprendieron y estimaron la abnegación de los fundadores de la República: los segundos, un poco menos; los terceros, apenas si tienen ligeras noticias; y así de seguida en progresión desconsoladora.

El tiempo va soterrando cada día más los cimientos de la sociedad, hasta el punto de que los contemporáneos los han perdido de vista para devorarse lo presente y echar de vez en cuando, si acaso, una ojeada á lo por venir.

Hoy por hoy, en los colegios y escuelas se recitan unas breves nociones de nuestra historia nacional, las cuales se concretan á hechos y figuras prominentes. Repítese, por ejemplo, que unos cuantos eximios ciudadanos fueron sacrificados en Bogotá por el Pacificador Morillo. Muy bien; este es el rasgo general, el lugar común de la historia, por decirlo así. Pero ¿se páramientes en la condición y circunstancias particulares de las víctimas? ¿Acaso se pesa debidamente el sacrificio de cada uno de ellos? ¿Por ventura se averigua qué fortuna, qué familia, qué posición se ofendieron á la idea de independencia en cada patíbulo? ¿Se tiene quizás noticia circunstanciada de las labores patrióticas que merecieron el honor del cadalso?

No, ni mucho menos. Tal parece que haya empeño especial en olvidar, para no estar en la obligación de agradecer.

Toca al hombre mismo, por medio de la reconstrucción de que fué, detener en cuanto cabe la invasora saña de los tiempos, ya se revista con la gravedad de la historia para afixar el poeta de la antigua Itálica :

Este llano fué plaza, allí fué templo,

hoy me invite á la humilde tarea de conservar, al par que de difundir la información, las ejecutorias de los hombres generosos que conquistaron para nosotros patria y libertad.

A este pensamiento responde la BIBLIOTECA POPULAR con la publicación de esta entrega destinada hoy á hacer recordar á D. MANUEL DE POMBO, prócer de la emancipación colombiana, y figura acaso poco conocida yá de los contemporáneos.

Perteneció D. MANUEL DE POMBO á esa sin igual pléyade de hombres ilustres que surgió de Popayán, para servir de gloriosísima aureola á la naciente República.

Caldas, Torres, Ulloa, Mosqueras, Arroyos, Arboledas y Pombos, todos á una, sin vacilar, movidos por el resorte de una idea generosa, la de fundar una patria independiente y libre, dejaron á un lado toda una vida de tradiciones, de preocupaciones de raza, vínculos de familia, bienes de fortuna, y se lanzaron á la revolución, resueltos á todo sacrificio. En el curso de la lid, como es sabido, unos fueron á dar á los altares del patíbulo, otros al duro destierro ó á los presidios, muy pocos lograron salvarse. De este corto número fué D. MANUEL DE POMBO. Veamos de qué manera.

Nació D. MANUEL DE POMBO en 1769; vistió la beca del Colegio de N. S. del Rosario y luégo de graduarse *in utroque* partió para España en 1791, sin duda en busca de mejor teatro para su inteligencia y para su carácter enérgico y emprendedor.

Sería interesante, y sobre todo útil, un estudio sobre el génesis de las ideas republicanas en los fundadores de la Patria. ¿Fueron los libros de los enciclopedistas franceses, que á ocultas se introducían y leían, los que sembraron en los espíritus el precioso germen? ¿Fué el viento de la Revolución que se esparció por la atmósfera y, traspasando los mares, trajo á las selvas americanas los fulgores del incendio? ¿O fué la corrup-

ción de la monarquía española lo que hizo en lo vivo las austeras virtudes de los colonos americanos? Otros sabrán decirlo; mas es lo cierto que D. MANUEL DE POMBO, hombre de talento bien cultivado y espíritu de proverbial integridad, presenció muy de cerca lo que era la realeza española en tiempos de Carlos IV, y sus ideas debieron de tomar un rumbo distinto de las en que había nacido y había sido educado. Prueba de ello fué que, casado mediante el beneplácito real con una dama de la Corte, D.^a Beatriz O'Donnell, pudo haberse establecido en Madrid y desempeñado allí puestos de importancia, sobre todo en el ramo de la instrucción pública, á que tenía marcada afición y de la cual dió muestras con su *Gramática latina*, que fué por muchos años texto en universidades y colegios. *

Pero nó; D. MANUEL DE POMBO dejó las grandezas cortesanas en 1795, y regresó á su patria con el cargo de Tesorero del Consulado de Cartagena de Indias, de donde fué promovido en 1804 á la Contaduría de la Casa de Moneda de Bogotá, puesto de singular confianza, atendido el esmero que los monarcas ponían en la guarda de su real hacienda.

Muy alto pensaría el Contador de la Casa de Moneda, y bien conocidos del público santafereño serían esos pensamientos, cuando fué aclamado vocal del Cabildo abierto el 20 de Julio de 1810.

No es ocasión de relatar menudamente la parte activa que tomó en la revolución y los servicios que prestó á la patria incipiente; mas de ello puede juzgarse por la razonada *Carta á Blanco White*, que hoy se reproduce, acaso por primera vez, de la edición santafereña de 1812. † Por este documento se ve que no obraba en el espíritu de nuestros próceres ninguna pasión ó sentimiento bastardo para proceder como lo hicieron, sino la convicción íntima y profunda de que la vida nacional era ne-

* También es de mencionarse su *Geografía concisa*, que fué muy estimada en su tiempo.

† En ese mismo año se publicó el *Resumen histórico de la invasión y conquista de España por los franceses. Comprende desde el 2 de Mayo de 1808 de la matanza de Madrid, hasta 9 de Enero de 1812 en que fué tomada Valencia. Por el ciudadano Manuel de Pombo, Ministro Contador Superintendente de la Casa de Moneda de Santafe. En la Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo. Año de 1812.*

estaria para su país. Dicha carta al Director de *El Español* debió de abrir muchos ojos y destruir preocupaciones sin cuenta en la mente entenebrecida de la colonia, cuando fué después, en 1816, la pieza capital del proceso seguido á su autor.

Participaba D. MANUEL de las ideas altamente federalistas de su primo hermano D. Miguel de Pombo *, lo cual dió origen á su desavenencia con el Presidente Nariño, desavenencia que tuvo por resultado el pasaporte siguiente:

“ Siendo perjudicial para el Gobierno la presencia de D. MANUEL DE POMBO en esta capital, saldrá dentro del perentorio término de cuarenta y ocho horas para Popayán, su patria, á ejercer sus luces y conocimientos en beneficio del suelo que lo vió nacer.—(Firmado) NARIÑO.”

La República manifestaba en su cuna lo que sería cuando adulta. Los errores de entonces hicieron fácil el camino de la reconquista española de 1816.

Junto con otros presos ilustres, D. MANUEL DE POMBO fué traído á Bogotá á disposición de Morillo, lo cual es como decir que venía sentenciado á muerte. Pero Morillo en esta ocasión no contaba con la huéspeda; ésta le salió al paso en D.^a Beatriz O'Donnell, quien no obstante el hallarse en crítica situación, se vino de Popayán y con todo y arreos de viaje se presentó al Pacificador á pedir con gentil entereza la vida de su esposo. Por aquel tiempo estaba nombrado D. Enrique O'Donnell, Conde del Abisbal y hermano de D.^a Beatriz, Teniente General de los ejércitos de mar y tierra en América, y el instinto feroz de D. Pablo Morillo, acaso por la primera vez, tuvo que ceder ante la exigencia de una hembra de tantas campanillas como aquella. — ¿Qué quiere usted que haga con un insurgente que ha escrito la *Carta á Blanco*? preguntó el sanguinario. — Que se le envíe á España con su proceso, contestó D.^a Beatriz.

Así se hizo. Hé aquí el oficio remisorio:

* La BIBLIOTECA POPULAR se considera en el deber de insertar no muy tarde el *Discurso sobre los ventajas del sistema federativo* de D. Miguel de Pombo, quizás el estudio mas completo y luminoso de esta época.

Excelentísimo Señor.

Acompaño á V. E. la adjunta causa formada contra D. MANUEL DE POMBO, Superintendente de la Casa de Moneda de Popayán por el Gobierno rebelde, cuyo sujeto ha tenido parte muy activa en la revolución, y se declaró contra los derechos del Rey. Sin embargo, hallándose casado con D.^a Beatriz O'Donnell, hermana de los Tenientes Generales Conde del Abisbal, D. Josef O'Donnell y D. Carlos O'Donnell, no he podido menos de tener en consideración los relevantes servicios de su familia, para evitar la sustanciación de la causa en esta capital, y la remito por lo mismo á V. E. para que, poniéndola en conocimiento de S. M., se digne resolver lo que fuere de su soberano agrado: en el concepto de que á dicho POMBO lo remitiré á la Península en primera ocasión.

Dios guarde á V. E. m.^a a.^a

Cuartel general en Santafé, á 13 de Noviembre de 1816.

Excmo. Señor.

Pablo Morillo.

Excmo. Señor Secretario de Estado y del Departamento universal de Guerra."

De Popayán vino acompañando á D.^a Beatriz en aquel violento viaje un peón de estribo de catadura de timancejo, pero aparentemente novicio en su empleo, á quien la señora cuidó de hacer entrar con ella misma al local de la comandancia pacificadora. Una vez salvo D. MANUEL, ella exigió del General "un salvo-conducto para mi peón," á lo cual respondió Morillo:—"Su peón de usted no necesita de eso." Y ella le replicó:—"Sí, General: el señor es D. Elías Tejada" (patriota insigne, á quien los realistas buscaban en Popayán y se había ocultado hasta que ocurrió á D.^a Beatriz esta tentativa para salvarlo). E instó de tal modo la valerosa española, que obtuvo, si no el salvo-conducto, sí la confinación de D. Elías al vecino pueblo de La Mesa, donde nadie lo conocía, y quedó en seguro hasta la resurrección de su sagrada causa. Este patriota vino á ser, años después, el padre de Manuel Tejada, el batallador del Cauca en 1854.

De viaje para España en 1817, D. MANUEL DE POMBO tuvo

la fortuna de encontrar á su paso por Cartagena á su hijo mayor, D. Lino, que pagaba ya su amor á la República, habiendo sido condenado á servir como soldado en el ejército realista. D. MANUEL obtuvo que se le permitiera partir con su hijo, y después de algún tiempo de prisión sufrida en Cádiz, sus parientes de Madrid le dieron un sesgo á la causa, y dueño de su libertad regresó á su país en 1822.

La República volvió á entregar á D. MANUEL la Casa de Moneda de Popayán, cuya Superintendencia desempeñó activamente hasta la vispera de su muerte, acaecida el 1.º de Septiembre de 1829, á los sesenta años de una vida dechado de integridad y merecimientos.

Mas si muchos fueron éstos, no hay duda de que el mejor florón de su corona de ciudadano ilustre fué su preclara descendencia.

No está fuera de propósito una ligera mención de ella, al ponerle fin á esta noticia.

Los hijos de D. MANUEL DE POMBO y D^a Beatriz O'Donnell, fueron :

D. Lino, alta personalidad bien conocida en nuestros annales, cuya memoria es respetada y querida de todo colombiano;

D. Cenón, notable jurisconsulto, Senador de la República por veinte y más veces consecutivas, Gobernador del Cauca y, como su padre, ciudadano de sólidas y austeras virtudes ;

D. Fidel, muerto heroicamente en las filas republicanas, en la campaña del Perú ;

D^a Matilde, madre de Julio y Sergio Arboleda;

D^a María Josefa, que aún vive, y que fué esposa del hábil diplomático D. Manuel María Mosquera,

D^a Natalia, que fué esposa del honrado caballero D. José María Díez Colunje.

No recordamos si en esta lista falta algún nombre, mas si faltare, es cosa segura de que damos con alguno, cuya descendencia es honor de la sociedad y de su progenitor. ¡ Bien haya la memoria de quien sirvió con tanta decisión y virtudes á su Patria, y que la sigue sirviendo con igual brillo en sus hijos y en los hijos de sus hijos !

Mayo 12 de 1898.

C A R T A

A D. JOSÉ MARÍA BLANCO, RESIDENTE EN LONDRES,

satisfaciendo á los principios sobre que impugna la independencia absoluta de Venezuela, en su periódico intitulado "El Español," y demostrando la justicia y necesidad de esta medida, sin perder momentos, en todos los demás Estados de América y Filipinas,

POR EL CIUDADANO MANUEL DE POMBO,

Ministro Contador de la Casa de Moneda de Santafé:

Muy señor mío de mi mayor estimación: en los números 16 y 19, y en otros del interesante periódico de usted, he leído con imparcialidad (1) las razones bajo las cuales, después de haber declamado usted contra la *conducta ciega* de la Regencia y Cortes de Cádiz, con respecto á la América, impugna ó tiene por extemporánea la independencia absoluta que ha declarado Venezuela: no quiere usted sigan su ejemplo los demás Estados de la América, é indica planes de conciliación para que se mantenga la unión con la antigua Metrópoli.

Pero por fortuna rolan todas las razones de usted, bajo los supuestos de que triunfe España; de que Fernando VII vuelva á reinar, y de que los intereses respectivos y Gobierno de la Unión se puedan arreglar, y continuarse sin los inconvenientes y desigualdad que hasta aquí, por mediadores de la Gran Bretaña y por una buena Constitución.

Yo voy á desvanecer á usted lo equivocado de estos principios, haciéndolo ver demostrativamente: *que la España está perdida, y sin recursos para salvarse; que Fernando VII no reinará en ella, ni en América; que la*

(1) El autor de esta carta ha vivido algunos años en España: tiene allí muchos amigos y parientes que ocupan los primeros puestos del Gobierno y del mando militar: no ha necesitado ni necesita del nuevo orden de cosas de la América para figurar ni para subsistir. Pero ha seguido y sigue la causa de su independencia, por considerarla no solamente justa y de razón, sino como una obra de la Providencia.

unión de España con la América y Filipinas, no puede ni debe continuarse, aun cuando aquella triunfara de sus conquistadores; y que es de declararse la independencia absoluta, sin perder momentos, en ambas partes.

ESPAÑA ESTÁ PERDIDA

Y SIN RECURSOS PARA SALVARSE.

Para convencer á usted y á todos mis conciudadanos de esta verdad, me basta referir brevemente el estado en que la dejó la Casa reinante de Borbón, cuando todos sus individuos la abandonaron, marchándose á Francia, y el resultado que ha tenido cada una de las cuatro campañas.

Antes de comenzar, protesto á usted y á todos mis lectores, que no diré nada que no conste y sea notorio en los papeles públicos españoles é ingleses de estos últimos años, confrontados entre sí.

La situación, pues, en que la Casa reinante de Borbón dejó la península, y la administración general del Estado, cuando sus individuos se fueron á Bayona é hicieron allí cesión de toda la Monarquía á Napoleón Bonaparte, Emperador de los franceses en 6, 8 y 12 de Mayo de 1808, fué la siguiente :

La escuadra marítima enteramente destruída (1) y las tripulaciones muertas ó prisioneras de guerra. El ejército disminuído en 16,000. hombres de lo más florido (2). El Reino de Portugal entregado á los franceses y sus reyes trasladados al Brasil. Las fortalezas de San Sebastián, Figueras, Pamplona y Barcelona en poder de los mismos. Lo interior de España lleno de cuerpos de tropas francesas. El comercio marítimo suspenso hacía diez años (3). Los pueblos llenos de miseria (4), y los hom-

(1) En los combates de Arenas-gordas, La Coruña y Trafalgar; en el cabo de Santa María; en la Isla de la Trinidad y en varios encuentros particulares.

(2) Enviados á Dinamarca como auxiliares de Francia, al mando del Marqués de la Romana.

(3) Por las guerras declaradas á la Nación inglesa en 1796 y 1804.

(4) Por las mismas guerras; por la introducción de tropas francesas y por los dos paseos de la Casa reinante en 1796 y 1803.

bres de ilustración y patriotismo oscurecidos ó proscritos. El erario con una deuda de 350 millones de pesos al 4 por 100 de interés anual (1); y gravado, entre infinitas erogaciones superfluas, con los sueldos de 700 Generales y Brigadieres de mar y tierra, 450 Oficiales Guardias de Corps, 200 Comisarios de Marina y Guerra, casi 300 Capitanes de navío y fragata, y un número crecidísimo de otros empleados ineptos é innecesarios. La población de la Península disminuida (2), y todos los primeros empleos de ella y de la América y Asia conferidos á criaturas del Privado D. Manuel Godoy. La grande isla de Santo Domingo, la fertilísima y bien situada de la Trinidad y la Florida Oriental trasladadas al dominio extranjero (3). Los puertos de América y Filipinas cerrados á los neutrales; á pesar de la guerra marítima. El erario de América agotado (4) y el contrabando en su mayor auge. Ultimamente la moral de la Corte, de la Grandeza y de la juventud del Estamento noble corrompida, por lo general, y sin aplicación al trabajo y al estudio. Tal era el cuadro de la Península cuando la abandonó la dinastía reinante.

La campaña del año 1808 con los ejércitos franceses, comenzó el día 2 de Mayo por la horrible matanza de Madrid; y sus resultados, aun después de obtenidas mu-

(1) Informe del Ministro de Hacienda á las Cortes de Cádiz en 6 de Febrero de 1811.

(2) Por la guerra declarada á la República francesa en 1793; por la marítima que llevaba diez años casi sin intermisión; por las pestes de Cádiz y de Málaga en 1799, 1803 y 1804, dimanadas de la guerra marítima.

(3) La primera por el tratado de Basilea en 1795, fué entregada á la Francia; la segunda á la Inglaterra por el de Londres de 1802, y la tercera á la Francia en cambio de la Etruria para una hija de Carlos IV. El patriota D. Juan Sánchez Ramírez recuperó la de Santo Domingo, de su vecindad, el día 7 de Julio de 1809.

(4) A causa de que todo el comercio que se hacía era de contrabando, se habían expedido muchas libranzas para la casa de Gordon y Murphy de Londres; y por las empresas de los ingleses contra Canarias, Puerto Rico, Buenos Aires y Montevideo en la guerra marítima.

chas ventajas en Julio y Agosto, fueron fatalísimos. Las tropas españolas, al mando del General Pignateli, abandonaron en la noche del 25 de Octubre la *ventajosa situación y defensa de Logroño*, y se retiraron, con mengua del valor nacional, á la Sierra de Cameros. El enemigo, como un rayo, derrotó y dispersó enteramente en las batallas de Espinosa, Burgos, Tudela, Somosierra, y en las acciones de Lerín, Arrosa, Durango, Güemes, Balmaseda, Bubierca, Puentes del Tajo en Extremadura (1) y Uclés, los tres grandes ejércitos de la Izquierda, del Centro y de Reserva, que ascendían á 112,310 (2) hombres de toda arma; al mando de los Generales en Jefe Blake, Castaños, Palafox y Heredia. Derrotó también al de Somosierra de 7,500 combatientes, bajo las órdenes del General San Juan. La guarnición de Madrid y todos sus grandes almacenes de armas, vestuarios y municiones, vinieron á su poder. El Emperador Napoleón Bonaparte entró por capitulación en esa Corte el día 4 de Diciembre, y su hermano José fué reconocido nuevamente por Rey de España. La Junta Central huyó de Aranjuez á Sevilla á probar fortuna. Las ciudades de Cuenca, Córdoba, Bilbao, Jaén, Palencia, Burgos, Medina de Rioseco, Soria, y las villas de Uclés, Valdepeñas, Pineda, Callela, Talavera de la Reina y muchos pueblos, fueron saqueados bárbaramente por las tropas francesas. Venturada fué reducida á cenizas, y se posesionó el enemigo de toda la Vizcaya, Navarra, León, las dos Castillas y Extremadura, á excepción de la plaza de Badajoz.

En la campaña del año 1809 huyó por mar en 17 de Enero el ejército inglés, después de haber perdido más de 6,000 hombres en la batalla de La Coruña, á su ilustre General sir John Moore, y dejado en ese puerto la artillería, los caballos y el tesoro, por la celeridad del embarque. Todo el reino de Galicia con las plazas fuertes, y el opulento tesoro de Santiago, fué ocupado por el ene-

(1) Llamados del Arzobispo, de Almarraz y del Conde.

(2) El ejército de la *Izquierda* constaba de 44,000 hombres; el del *Centro* con el *Aragón* que se le unió, al mando del General Palafox, de 41,700, y el de *Reserva* de 26,610.

migo, desde aquella fecha hasta el mes de Agosto. Zaragoza fué destruída, y sepultados en sus ruinas ó hechos prisioneros cerca de 40,000 hombres de las mejores tropas. Las plazas de Jaca, de Monzón y Gerona, todo el reino de Aragón y las Asturias, fueron conquistadas. Los nuevos grandes ejércitos de *Extremadura*, la *Mancha* y *Castilla la Nueva*, de casi 116,000 hombres, se perdieron en la retirada de Ciudad-Real y batallas de Medellín, Talavera, Almonacid, la ominosa de Ocaña, y Alba de Tormes, al mando de los Generales en Jefe Marqués de Cartaojal, Cuesta, Venegas, Arcizaga y el Duque del Parque. El ejército de Cataluña fué batido en Valls, y el de Valencia, del General Blake, dispersado y destruído en Belchite. Los lugares de Castro de Caldelas, de San Claudio y una parte de la ciudad de Pontevedra, fueron incendiados por Soult; y saqueados en Aragón los Corregimientos de Daroca y Calatayud. La Península quedó casi indefensa por todas partes, y este fué el resultado de la campaña; sin embargo de haber estado de por medio la guerra que se declaró en Abril, entre la Alemania y Francia; (1) de haberse retirado el Emperador Napoleón, llevando consigo toda la gran columna de sus tropas de reserva; de haber venido á Portugal un nuevo ejército inglés, y llegado de la América tesoros inmensos.

A la siguiente campaña de 1810 fueron conquistados los tres reinos de Andalucía, y únicamente se salvó la Isla de León y Cádiz. La Junta Central fué disuelta, y algunos de sus vocales fugitivos crearon el Consejo de Regencia. Se perdieron por el ejército de Cataluña, después de haberse batido con mucho valor y pericia, bajo las órdenes del General O'Donnell, las batallas de Vich y de Lérida, y por otros cuerpos de tropas las acciones

(1) Aunque el Emperador de Alemania se preparó para esta guerra con unos ejércitos que ascendían de 500 á 600,000 hombres, según las gacetas de la Junta Central, los arrolló Napoleón en tales términos, que á los tres meses se firmó un armisticio, y á los seis la paz definitiva, cediendo á la Francia un territorio de 2 millones de habitantes y otras muchas cosas.

de Jerez, Llerena, Valdesufre, Cariñena y Basa (1). En Cádiz se perdieron también tres navíos de línea y una fragata de las reliquias de la escuadra, y 25 transportes ingleses por un recio temporal (2). El navío *Vencedor*, de 74 cañones, tuvo la misma suerte junto á las islas de Cerdeña. En la costa de Cantabria se destruyó una expedición marítima al mando del Comodoro Mons y del Brigadier Renovales, perdiéndose dos buques de guerra (3), los transportes y cañoneras, la tropa de desembarco, las armas y municiones. El ejército de Valencia, al mando del General Bassecour fué destruído y casi aniquilado en Uldecona, viniendo á defender á Tortosa. A la sangrienta batalla de Busaco del ejército inglés que comandaba el mariscal lord Wellington, se siguió una retirada como en la de Talavera. Perecieron en Cartagena de Levante por la peste 4,039 soldados y 430 paisanos. Se instalaron el 24 de Septiembre en la Isla de León, y se trasladaron después á Cádiz, las llamadas *Cortes Nacionales*. Fueron conquistadas las fortalezas de Málaga, Astorga, Lérida, Ciudad Rodrigo, Almeida, Rosas, Hostalrich, Balaguer, Marbella, Mequinenza, Benasque, San Feliu y Morella, quedando en poder del enemigo toda la artillería, armas, municiones y pertrechos. Sobre 65,000 defensores que sobrevivieron á los sitios y ataques de estas trece fortalezas y de otras menores, fueron conducidos á Francia prisioneros de guerra; y en el curso de los desastres del año, el enemigo incendió las villas de Cifuentes, Trillo y Molina; saqueó á Lérida, Jerez y á otras ciudades.

En la campaña de 1811 se perdieron las fortalezas de Tortosa, Tarragona, Berga, Palamos, el cerro de Monserate, Olivenza, Badajoz, Ronda, Ayamonte, Oropesa y Sagunto. Fué reconquistado por el enemigo el castillo de Figueras (4), y en él se sacrificaron más de 5,000 hom-

(1) Mandaron las tropas los Brigadieres Imas y Villacampa, y los Generales Ballesteros y Blake.

(2) En los días 5, 6 y 7 de Marzo.

(3) La fragata *Magdalena* y el bergantín *Palomo*.

(4) El castillo de Figueras había sido entregado por traición el 10 de Abril á una partida de Minuelotes, de Cataluña, al mando del Coronel Rovira.

bres entre muertos y prisioneros. Se derramó mucha sangre del ejército anglo-hispano-portugués en la batalla de Barrosa, en la de Albuera, y en el sitio y asaltos para recuperar á Badajoz, retirándose sin otro fruto que aquel. La tentativa del propio ejército, en el mes de Septiembre, contra Ciudad Rodrigo, tuvo igual resultado. El General Blake con más de 5,000 hombres fué rechazado por sólo 300 enemigos en su empresa contra el castillo de Niebla. Todo el florido ejército de 22,000 hombres, que antes había mandado el Marqués de la Romana, fué sacrificado en Olivenza y Badajoz y en la batalla de Géborra. Se perdió esta batalla, la del lugar de Figueras, la de Biza, Segorve, Murviedro, la de Valencia y Maniza, por los Generales Ballesteros, la Carrera, Balverde, Freire, Obispo, Blake y Mahy. Manresa fué incendiada por el bárbaro Macdonald, y los almacenes de Mataró tuvieron la misma suerte. Quedó conquistado al fin el heroico Principado de Cataluña, y sus magnánimos habitantes sujetos al yugo francés. La ciudad de Valencia que se hallaba sitiada capituló á los nueve días de acabado el año, y quedó también sujeto este reino y el condado de Murcia, como indefenso, al conquistador Suchet. El enemigo hizo llevar á Francia en esta campaña sobre 100,000 prisioneros españoles, y entre ellos los mejores Generales (1). El número de los muertos en las batallas y sitios de las doce plazas y castillos conquistados, ascendió á más de 22,000 (2) y fué inmensa la cantidad de armas, artillería, municiones, carruajes y todo género de pertrechos, que cayeron en su poder.

(1) Este cálculo es muy moderado. Según consta por los papeles públicos, de sólo la plaza de Tortosa hizo conducir el enemigo 9,500 prisioneros; de Olivenza 6,000; de Badajoz 9,465; de Tarragona y del castillo de Oliva 11,745; de Figueras 3,800; de Oropesa y de Sagunto 3,000; de Valencia 16,131 y quedaron enfermos 1,950. En la batalla de Géborra tomó 5,500; en la de Barrosa 700; en la de Albuera 2,000; en la del lugar de Figueras 2,500; en las de Biza, Segorbe, Murviedro, Valencia y Maniza, sobre 20,000.

(2) En sólo la mañana de Tarragona el día del quinto asalto, fueron destrozados cerca de 4,000.

De todo lo dicho se convence, señor Editor, que la España se hallaba en un estado fatalísimo y vendida á los franceses, cuando la abandonaron y la cedieron sus reyes; que cuantos ejércitos han levantado en los cuatro años los Gobiernos de la Península para su defensa, otros tantos han sido destrozados y aniquilados, *malgastándose inútilmente ríos de sangre y oro*, como dijo usted en su periódico número 12: que todos los reinos de la misma Península, y las fortalezas de primero, segundo y tercer orden habían sido ya conquistadas (1), sin que restase otra cosa, á principios de este año, que la Galicia, Portugal, la plaza de Cádiz, y alguna otra de poca resistencia; y que sus campos se hallan arrasados, destruidos los ganados, quemadas muchas villas, saqueadas las ciudades principales, y robados sus tesoros sagrados y profanos. Agregue usted á esto la dificultad de formar nuevos ejércitos en tales circunstancias, y en las de ascender á muy cerca de mil millones de pesos la deuda nacional (2), según se infiere de los diarios de las Cortes. Si añadimos también la consideración del poder colosal que tiene en la actualidad el Imperio de Francia (3), y sus conexiones y enlaces con el Emperador de Alemania, Suecia, Nápoles y la Confederación del Rhin; y si agregamos ser muy escasos, ó casi ningunos, los socorros de dinero que puede recibir España de la América, por *la ciega política* con que sus Gobiernos se han manejado hasta ahora, encendiendo y fomentando la guerra civil, me parece, señor Editor, hablando de buena fe, me parece, digo, que *España está perdida y sin recursos para salvarse*.

Yo no negaré á usted que la generosa Inglaterra y el prudente General lord Wellington, continuarán cuanto

(1), Cuando el señor Blanco escribió el número 16 y 19 de su periódico, aún no se habían perdido las fortalezas y reino de Valencia, y por consiguiente el de Murcia.

(2) El interés anual de esta suma monta á 40 millones de pesos, al 4 por 100, que es lo que se paga.

(3) La población reunida del Imperio francés, con inclusión de 4 millones que tiene la Holanda y ciudades asiáticas, asciende á 44.262,000 habitantes, según se ve en la gaceta de la Regencia de Cádiz, de 21 de Abril de 1810.

puedan en la defensa de Portugal y en auxiliar á Galicia. Pero esto, en el estado presente de la conquista y poder de Napoleón, servirá únicamente para prolongar algún tiempo más la honrosa lucha, pero de ningún modo para quitar al enemigo lo conquistado, que es casi toda la Península como hemos visto.

Concluiré este punto, copiando á usted lo que con fecha 11 de Octubre del año último, 1814, se escribió sobre él en uno de los papeles públicos más acreditados de Inglaterra (1). Dice así:

“ Cuando principió la revolución de España, nos com-
“ padeció la causa de esta Nación, sin embargo de que
“ desesperamos del suceso. Temíamos de que entorpeci-
“ da por la superstición, sin práctica ni pericia en las ar-
“ mas, decaería delante de un Imperio que había abru-
“ mado las mejores tropas de Europa; que la guerra
“ serviría sólo de devastar sus tierras, derramar su más
“ preciosa sangre y aumentar el peso de sus cadenas.
“ El resultado ha verificado muy bien nuestros temores.
“ En algunos fuertes han desplegado los españoles un
“ valor que les hace honor, pero en el campo de batalla
“ han sido oprimidos vergonzosamente por sus enemi-
“ gos ” Pasemos al otro punto.

FERNANDO VII.

NO REINARÁ EN ESPAÑA NI EN LA AMÉRICA.

Hemos visto, señor Editor, en el extracto de los sucesos, las cesiones que en Bayona de Francia hicieron de la Monarquía española todos los individuos de la Casa de Borbón reinante: que la Península se halla sin recursos, y casi enteramente conquistada por el Emperador Napoleón Bonaparte, para que reine en ella su hermano José, y que de hecho está reinando desde el día 4 de Diciembre de 1808, en que fué tomada la Corte de Madrid y subyugadas las dos Castillas, Aragón, Navarra, Vizcaya, León y Extremadura. En tal estado de cosas, parece claro y evidente que Fernando VII no puede ocupar la corona de España, y que es físicamente imposible.

(1) *The Inquirer, Richmond October etc.*

Pero supongamos que la actual tercera Regencia (1) que se acaba de crear en España, pudiese conseguir un ejército aguerrido de 300,000 hombres, y que se hallase con 1,500 millones de pesos para emprender la reconquista de todos los reinos y fortalezas ocupadas, y supongamos también que al cabo de tres ó cuatro años de sucesivas victorias, ganadas por aquel ejército, verificase la reconquista y arrojase á los enemigos al otro lado de los Pirineos; pregunto yo ahora: ¿consentiría Napoleón y los otros Monarcas sus aliados, en que volviese á reinar en España la dinastía de los Borbones ó Capetos de Francia? A mí me parece que de ninguna manera: y que sólo se conseguiría el intento conquistando á la misma Francia y destruyendo á los Bonapartes. Empresa á la verdad mucho más imposible que la expresada de la reconquista y expulsión del enemigo al otro lado de los Pirineos.

Tampoco se puede esperar que Fernando VII reine en ninguno de los Estados de América, por cuatro razones: La primera, porque todos ellos, según se manifiesta por los papeles públicos, detestan, como es debido, el Gobierno Monárquico (2), y mucho más, hereditario. La segunda, porque están decididos á abrazar el sabio y filosófico sistema federativo, como el de los anglo-americanos, el único que, en sentir de los políticos más profundos, se ha inventado para gobernar hombres. La tercera, porque el reconocimiento que se hizo de Fernando VII en estos países en los años anteriores, fué gracioso, no espontáneo, y de las circunstancias, en la mayor parte de ellos, sin examen y discusión; sin voto de los Representantes legítimos, nombrados bajo la base de po-

(1) Está compuesta de cinco individuos que son: el Duque del Infantado, los Generales Villavicencio y O'Donnell, y los americanos Mosquera y Ribas, Consejeros de Estado.

(2) Una Constitución Monárquica, bien examinada, no es otra cosa que una liga del Monarca con un pequeño número de vasallos, para engañar y despojar á todos los otros, para encender todas las pasiones á su arbitrio, y para ponerlas en juego por su interés personal. (*Discurso sobre las ventajas del sistema federativo, por el ciudadano Miguel de Pombo, página 112*).

blación, y sin poderes ni instrucciones para ello. La cuarta, porque el Emperador de Francia y los otros Monarcas con quienes está ligado, no lo consentirían, para no tener un enemigo que perjudicase en estos países al comercio é intereses de sus Naciones respectivas.

Se equivoca usted mucho, á causa de la distancia, en las ideas que supone hay en todos los Estados de América á conservar la unión general, *bajo el lazo y amor de Fernando VII*; pues la proclama de Chile que usted inserta en el número 16 de su periódico, los papeles públicos más recientes de Caracas, Buenos Aires, Cartagena y Santafé, y de todos los países donde los pueblos han reasumido sus derechos soberanos, y se ha adelantado más la opinión pública sobre los verdaderos intereses y cimientos para la felicidad futura de sus habitantes, prueban convincentemente *que no quieren ni aspiran á otra cosa que á la independencia absoluta y al establecimiento de Repúblicas Confederadas* (1). Lo contrario sería no aprovecharse de los medios que para ello les ha enviado la Providencia en la ocasión, consentir que los pueblos fuesen nuevamente esclavos, y dejar de proporcionar una Patria para sus hijos, y para sus desgraciados hermanos de Europa que quieran venir á establecerse, y abandonar el despotismo y tiranía del otro hemisferio.

También se equivoca usted en creer que en la imaginaria restitución de Fernando VII á España, ha de gozar toda la Nación de la libertad que Inglaterra (2), pudiendo aquel Rey y sus descendientes hacerla mucho bien y ningún mal. No hay nada de eso, señor Editor, pues el *Proyecto de Constitución para la Nación española* que corre impreso y se está sancionando tan apresurada

(1) Véanse las Gacetas de Caracas, El Argos de Cartagena, el Acta de Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada; el discurso citado sobre las ventajas del sistema federativo; el Patriotismo de Nirgua ó el abuso de los reyes por el ciudadano J. G. R.; los Derechos de la América del Sur y México por William Burke, etc.

(2) Véase el examen de la Constitución inglesa en el *Sentido Común* de Tomás Paine.

como inútilmente por las Cortes de Cádiz, pono al Rey en disposición de poder ser un tirano siempre que quiera. La razón es, porque en ella no están divididos y equilibrados los tres poderes del Gobierno, y al Rey lo deja dueño absoluto de la fuerza armada, y con facultad de nombrar los miembros para la administración de justicia y para todos los empleos eclesiásticos, civiles y militares.

En cuanto á la América, yá sabe usted por la carta de Cádiz inserta en el número 19 de su periódico, habían sancionado el 10 de Septiembre último en el título segundo, capítulo cuarto, artículo 22 de dicha Constitución, la injusticia más atroz que podía esperarse. Tal es la de privar del derecho de ciudadanos á todos los *partidos y morenos, ó gente de color* (1), de que habrá seis millones por lo menos en toda ella: y á la verdad, de hombres útiles y laboriosos que se ejercitan con honradez en la milicia, en la agricultura, industria, artes, laboreo de minas, transportes por agua y tierra, y en cuantos ejercicios útiles y productivos se emplean los brazos del *estado llano* en España y otros reinos de Europa.

Sacamos, pues, en limpio, señor Editor, que además de ser remotísimo y en alto grado imposible que Fernando VII llegue á reinar en España ó América (aun prescindiendo de lo inválido y caduco de sus derechos), la Constitución que quieren darnos las *Cortes Nominale*s de Cádiz es injusta en sus bases, y no ofrece á la Nación las salvaguardias correspondientes para que sea libre, no se vea tiranizada y vendida de nuevo por sus *reyes y favoritos*, ni cubierta de sangre, horror, muerte y destrucción, como se mira en el día.

Sigamos ahora al punto tercero y último de mi propuesta.

(1) Los Representantes de América que se hallan en las Cortes, se opusieron vigorosamente á esta injusticia, pero todas sus razones y fundamentos fueron despreciados. Véanse los diarios de las Cortes.

LA UNIÓN DE ESPAÑA CON AMÉRICA Y FILIPINAS,
NO PUEDE NI DEBE CONTINUARSE,
AUN CUANDO AQUELLA TRIUNFARA DE SUS CONQUISTADORES:
Y ES DE DECLARARSE
LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA, SIN PERDER MOMENTOS,
EN AMBAS PARTES.

Los fundamentos principales que hay para una y otra aserción, señor Editor, y que no dudo convencerán á usted y á todo hombre honrado de sana razón y juicio, son los que siguen :

1º Porque es contrario á las leyes de la naturaleza, al orden que el Criador puso á las cosas, y al objeto de los gobiernos y de la asociación civil, intentar que los Estados de América y Asia se mantengan unidos á los de la Península de España y su gobierno respectivo, hallándose ésta á más de 2,000 leguas de distancia, con un mar inmenso de por medio, y otros obstáculos sumamente incómodos, tardíos y peligrosos.

2º Porque esta unión parece tanto más injusta, indolida é innecesaria, si se considera tienen dichos Estados una extensión inmensa de terreno, muchas riquezas, hombres ilustrados, muy cerca de diez y ocho millones de habitantes, y todas las proporciones convenientes para subsistir, defenderse y gobernarse por sí mismos, sin necesitar de España (1) ni de otra Potencia alguna de las de Europa.

(1) El señor Blanco, aunque difiere en el tiempo, no deja de conocer y confesar esta verdad. En el número 16 de su periódico, dice estas palabras : “ La América española por necesidad será independiente en algún tiempo (yo no sabré decir cuándo), porque esperar que con sus riquezas, con su extensión y sus medios, ha de estar siempre sujeta á un pueblo que vive á 2,000 leguas de distancia, aun cuando la gobernara una serie no interrumpida de Solones, y tuviera al frente de sus fuerzas otros tantos Alejandro, es un verdadero sueño.” — En el número 19 dice también “ que la independencia considerada en general es un bien que nadie pueda dudar, y que Venezuela tiene en abstracto tanto derecho á ser independiente, como la antigua Roma, Inglaterra ó Francia.”

3º Porque es física y moralmente imposible poderse gobernar bien y dirigir una máquina tan inmensa y complicada, como lo es la Monarquía de los Reinos de España, Islas Baleares, Canarias, Filipinas y Marianas, y los Estados del Continente de América con las tres Grandes Antillas, ó Islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

4º Porque sin gravísimos obstáculos é inconvenientes, no se puede formar en concurrencia de la América y Asia el *Gobierno Constitucional* que desea la Nación, para evitar se la tiranice y venda de nuevo por sus Reyes y *Favoritos*. Aun cuando se adoptara para la Legislatura ó Cortes anuales de la Nación la base de un Representante por cada 40,000 habitantes, tocaban 480 á la América y Filipinas en el estado actual de su población: ¿cómo podría ser factible, ni justo tampoco, que un número tan crecido de vecinos fuera y viniese á España de continuo, abandonase su casa, su familia é intereses, atravesase un mar inmenso y sufriese mil riesgos é incomodidades con aquel objeto? Locura es pensarlo (1).

5º Porque las leyes que dictase aquel Congreso (suponiendo se efectuase anualmente) no podían menos que salir monstruosas y muy ajenas de las circunstancias locales de las Provincias de América, por deberse sancionar por la pluralidad de los Representantes de ambos hemisferios. Las Cortes actuales de Cádiz nos suministran demostrativos ejemplos de esta verdad, como usted sabe.

6º Porque aun suponiendo que fuesen sabias las leyes, propias de la localidad y del carácter particular de los habitantes de cada Provincia, perdían no obstante todo su vigor en razón de la distancia, y quedaban sujetas, como han estado las antiguas, á la inobservancia y á la arbitrariedad y despotismo de los funcionarios públicos, sin remedio alguno.

7º Porque en la hipótesis de permitirse se hiciesen

(1). Entre los 104 Diputados de España é Indias con que se instalaron las Cortes de Cádiz en Septiembre de 1810, apenas había uno legítimo (el de Puerto Rico). Después parece que no han ido ni 16, y todos se hallaban muy aburridos, según se deduce de los papeles públicos y cartas particulares.

acá las leyes en Congresos particulares, como indica el periódico de usted, nada se adelantaba tampoco. Estas cuando más serían las coloniales, y no las mercantiles ú otra alguna que tuviese relación con la comunidad; y como habían de quedar sujetas desde luego á la aprobación ó consentimiento del Rey, éste la daría ó nó, según acomodase á sus intereses y al de sus Ministros. Las Provincias inglesas de Norte-América, señor Editor, tenían asambleas para sancionar sus leyes coloniales, y sin embargo, vivieron, hasta el momento feliz de su independencia, bajo el régimen opresor del monopolio. Su industria y comercio interior padeció mil trabas, y el exterior estuvo siempre sujeto á unos reglamentos tan crueles, injustos é impolíticos, como los del Gobierno de España para con las Américas y Filipinas.

8º. Porque aun cuando se pudiera allanar para la unión de América y Asia con España el difícil punto de la buena legislación, observancia y vigor de los códigos respectivos, todas las materias graciabiles y asuntos propios y peculiares del despacho del Rey ó Poder Ejecutivo, quedaban indispensablemente sujetas á las mismas demoras, gastos, injusticias, contradicciones, arbitrariedades etc. que en el antiguo régimen.

9º. Porque la experiencia de trececientos años ha demostrado que estos países, mientras han estado unidos al Gobierno de España, bien lejos de florecer y prosperar, conforme á las grandes ventajas que tienen por la naturaleza y su situación local, se hallan proporcionalmente despoblados y sin mayor agricultura, artes, industria y comercio. Sus habitantes, no solamente han estado sujetos á mil privaciones en todos los ramos de la prosperidad pública, y al *monopolio* más escandaloso y tiránico de los comerciantes de Cádiz (1), sino también

(1) A pesar de hallarse perdida la España, y arruinada su agricultura, industria y artes, como es notorio; y á pesar también de estar sitiado Cádiz dos y medio años há, todavía se disputa por las Cortes y los monopolistas si se le permitirá á la América el comercio libre. El suceso de la orden del 17 de Mayo de 1810 sobre la materia, que se mandó quemar en aquella plaza, es sumamente escandaloso y degradante.

vejados y oprimidos á proporción de la distancia del Gobierno Supremo.

10. Porque no verificándose la emancipación ó independencia, volvían á quedar indefectiblemente en el mismo estado, no sólo porque sus intereses y derechos se hallan en diametral oposición con los de las Cortes respectivas de Europa y comerciantes de sus puertos, sino también porque el mando de las armas habría de quedar en manos de los mandatarios de los reyes, y en su consecuencia no se haría otra cosa que aquello que acomodase á éstos, y á sus cortesanos demagogos y Ministros del despacho.

11. Porque también volvían (los habitantes de estos países) á verse envueltos de continuo en las guerras, contiendas y disensiones de los Monarcas de Europa; á contribuir ellos con sus caudales (1) y á veces con su sangre; á tener interrumpidas frecuentemente sus comunicaciones de todo género; á quedar sumergidos de nuevo en la ignorancia y abatimiento, en el monopolio y espionaje, y en una administración de justicia mala por todos aspectos; á recibir cualesquiera leyes, Reales órdenes y reglamentos con insensibilidad estúpida y vergonzosa; á ser privados del comercio y tráfico con las demás naciones, y necesitar del contrabando para proveerse de muchos géneros y efectos; á pasar de unos amos á otros como esclavos ó como manadas de ganados, al arbitrio de los Reyes y de los Secretarios de Estado, así como sucedió á los de la Isla de Santo Domingo, Trinidad y la Florida Oriental en tiempo de Carlos IV, y á los de Jamaica, el Brasil y Amazonas en el de sus antecesores; finalmente, á ver conducidas sus contribuciones, sus cuantiosos donativos y las estafas que de varios modos les hacen, á 2,000 leguas de distancia, para invertirse allí en derramar sangre humana ó en palacios, jardines, carrozas, casas de campo, sotos de cacería, y demás objetos del lujo, fausto y disipación de los reyes, de sus familias, validos, cortesanos, etc.

(1) Excede de trescientos veinte millones de pesos fuertes el caudal con que ha contribuido la América para las guerras de España, desde el año 1793 hasta 1811.

12. Porque verificada que sea la emancipación, y establecidos los Gobiernos liberales y representativos que se proponen los hombres ilustrados de estos países, es claro y evidente que se evitan todos los grandes males expresados, y una infinidad que he omitido; se remueven igualmente los obstáculos principales á la felicidad pública; y la agricultura, la industria, las artes, las ciencias y la población se fomentarán con la rapidez asombrosa que se ha notado en las Provincias inglesas del Norte; sin embargo de que la feracidad de su territorio, el clima, los puertos y otras circunstancias locales, no son comparables á las nuéstras.

13. Porque si es efectivo, como en la realidad lo es, que estas Provincias tienen en su mismo seno recursos mucho más poderosos, y medios más felices para labrar y sostener su independencia, que aquellos que tenían las Inglesas del Norte, no se puede hallar razón alguna para que pierdan tiempo en llevarla á puro y debido efecto, por meras contemplaciones y miramientos.

14. Porque mucho menos puede haberla, si se considera que la Providencia les ha proporcionado en la ocasión los medios para verificarla, no solamente por principios de justicia indisputable y de derecho público, más también, sin mayor efusión de sangre y sin aquellos grandes sacudimientos y trastorno general, que sufrirían en cualquiera otra ocasión que quisiesen declararla, y elevarse al rango noble que las corresponde entre las demás naciones del mundo, como se ha pensado desde muy antiguo (1).

15. *Porque elevándose ahora estos países á la clase de naciones sin perder momentos, y saliendo de la indecisión*

(1) En tiempo del Cardenal Jiménez de Cisneros y del Emperador Carlos V se proyectó fuese la América independiente del Gobierno de España. Lo mismo aconteció en el Ministerio del Cardenal Alberoni; y en el Reinado de Carlos III se trató también de ello, aunque con el objeto de que se coronasen los Infantes D. Gabriel y D. Antonio en Lima y México. Rainald y Robertson anunciaron próximo este acontecimiento, fundados en la situación geográfica, medios y recursos de la América para ser independiente.

y ambigüedad en que se hallan por cuatro años consecutivos, critan todo comprometimiento en su existencia política, tanto por parte de la Regencia y Cortes de Cádiz, como de las dos Potencias rivales que se disputan el Imperio del mundo en la época presente.

16. Porque, aun cuando el objeto y la duración de los gobiernos no se contrajesen á la utilidad y felicidad del género humano, como es constante, habiéndose disuelto los vínculos de la Monarquía, tanto por las cesiones de Fernando VII y de toda la Casa reinante en Mayo de 1808, como por la introducción de otra nueva dinastía no llamada por las leyes, y conquista de la Metrópoli, los habitantes de los diversos Estados de América y Asia han podido emanciparse desde aquella fecha, y ejecutar todo cuanto graduasen conveniente y oportuno para labrar su felicidad futura en lo civil y político, y conservar también en toda su pureza la Religión Santa y verdadera que heredaron de sus mayores.

17. Porque la independencia y emancipación de la América y Filipinas, no son contrarias á la causa actual de la Península de España, pues reconocida aquella por el Gobierno de Cádiz, y extinguida por consiguiente la guerra civil, que ha encendido con una política tan ciega como torpe y falsa, todas las Confederaciones (1) entrarían en la coalición, ahogando generosamente los resentimientos, y enviarían al efecto tesoros abundantes á la misma Península, sin embargo del fatal estado de su conquista.

18. Porque no se opone tampoco la independencia á la prosperidad futura de España, y antes todo lo contrario. Los Reinos de España en este caso, no podrían menos (concluída la guerra) que dedicarse con el mayor empeño á fomentar su agricultura, industria y artes, como estuvieron antes del descubrimiento de la América, para hacer un comercio verdaderamente activo con los Estados de ella, proveyéndolos de sus paños finos y

(1) A saber: la de Buenos Aires, Chile, el Perú, Nueva Granada, Venezuela, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, Guatemala, México, Guadalupe, Nuevo México, Luisiana, Filipinas y Marianas, y también la de Canarias.

ordinarios, tejidos de seda, lino y algodón; sombreros, papel é impresos de todas clases; hierro de Vizcaya; de sus vinos, aceites, aceitunas, aguardientes de uva y otras producciones casi exclusivas de aquel fértil territorio, que tienen mucho consumo en estos países. La experiencia ha demostrado, señor Editor, que la Gran Bretaña, bien lejos de haber perdido con la emancipación de las Provincias del Norte, ha triplicado en ellas sus riquezas y sus rentas, porque antes de ese feliz período, sólo introducía allí géneros, frutos y efectos para *dos millones y medio de habitantes pobres y esclavos*, y en el día lo ejecuta para *ocho millones de hombres libres, ricos y felices*. Por otra parte el inmenso ahorro de dinero, de gente y brazos inútiles, que haría España en su marina de guerra y en alguna tropa de línea, verificada la separación de América y Filipinas, contribuiría infinito á su prosperidad, y á aliviar á sus pueblos de las extorsiones y gravámenes que en ambos respectos han padecido por tres siglos continuos.

19. Ultimamente, señor Editor, debe declararse la independencia absoluta de todos los Estados de América y Filipinas, á ejemplo de los del Norte, de la Florida Occidental, Venezuela y Cartagena, porque desde el Cabo de Hornos hasta la California, la proclama un movimiento simultáneo, y porque, aun prescindiendo de los fundamentos que demuestran la justicia y necesidad de ella, y su compatibilidad con la causa actual de España y su felicidad futura, ocurre la circunstancia particular de que, á excepción del Gobierno y monopolistas de Cádiz, no hay otro de Europa, ni Nación alguna que no se halle conforme con esta medida. El mismo Emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, cuya primer diligencia en Mayo de 1808 fué la de enviar Comisarios á estos países para que reconociesen su dinastía, en virtud de las cesiones de Bayona, ha manifestado en 4 de Diciembre de 1809 su conformidad en la materia, por medio de su Ministro de lo Interior (1). “El Emperador (dice el Ministro) no se opondrá jamás á la independencia de las

(1) Discurso acerca de la situación del Imperio francés. *de Bayón*, número 243.

“ Naciones Continentales de la América. Esta indepen-
“ dencia existe en el orden necesario de los aconteci-
“ mientos políticos ; lo está en el de la justicia, y lo está
“ también en el interés bien entendido de todas las Po-
“ tencias.... El poder de la Francia no depende del
“ monopolio, ni tampoco pretende un interés contrario
“ á la justicia. Nada de lo que puede contribuir al bien
“ de las Américas, se opone á la prosperidad de la Fran-
“ cia, quien será siempre bastante rica cuando se vea
“ tratada con igualdad por todas las Naciones y en to-
“ dos los mercados de Europa....”

He demostrado á usted casi matemáticamente según me parece : que la *España está perdida y sin recursos para salvarse* ; que *Fernando VII no reinará en ella ni en América* ; que la *unión de España con la América y Filipinas no puede ni debe continuarse, aun cuando aquella triunfara de sus conquistadores, y que es de declararse la independencia absoluta, sin perder momentos, en ambas partes*. Bajo de este concepto, y en el de que todos los hijos de Colón, y los amantes de la libertad y prosperidad general de la Nación, que saben calcularla imparcialmente, se hallan convencidos de todo ello, hace mucho tiempo, y prontos á derramar hasta la última gota de su sangre para llevar á efecto y sostener la independencia ; me parece, señor Editor, que no cabe otro plan de conciliación, ni puede ser justo y oportuno, sino el allanamiento de las Cortes de Cádiz á reconocer lisa y llanamente aquélla ; y la orden para que regresen á España los Virreyes y Gobernadores que han quedado en algunas Provincias. Cualesquiera otras medidas sólo conducirán á derramar sangre inútilmente, como está sucediendo y aconteció en las Provincias inglesas ; á encorajar más los ánimos de los dos partidos ; á hacer odioso en estos países el nombre nacional, y á empeorar la honrosa y justa lucha de la Península contra sus invasores. El tiempo aclarará mis conjeturas. Entre tanto, señor Editor, ofrezco á usted mis humildes respetos en este Nuevo Mundo, y quedo su afectísimo servidor que besa sus manos.

Santafé y Julio 9 de 1812.

APENDICE

A LA CARTA ESCRITA Á D. JOSE MARIA BLANCO,

RESIDENTE EN LONDRES,

SOBRE LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Muy señor mío : cuando en 9 de Junio último tuve el honor de escribir á usted acerca de estar perdida la Península de España, y sin recursos para salvarse ; ser imposible el regreso de Fernando VII á ella, y sobre la justicia y necesidad de la independencia de América y Filipinas, habrían corrido apenas veinticuatro días, después del recibo por primera vez en Santafé de los números de *El Español*, desde el 16 al 20. Esta circunstancia, el deseo de no salir de los límites de una carta, y la necesidad de excusar volumen, para no ser costoso ni molesto á mis lectores, me obligaron á omitir algunas cosas interesantes, principalmente en la demostración de la 1.^a y 2.^a de mis aserciones.

Ahora, pues, se las expresaré á usted brevemente, para que sirvan de Apéndice á mi referida carta, y de mayor convencimiento á los que, por no aplicarse á la lectura de los papeles públicos españoles é ingleses, ignoran el verdadero estado político de las cosas, y se dejan engañar vergonzosamente.

En efecto, cuando en dicha mi carta formé á usted el cuadro lamentable en que dejaron la Península, y la administración general del Estado, los individuos de la Casa reinante de Borbón, al tiempo de marcharse á Francia, nada dije de las terribles contribuciones con que fueron gravados los habitantes de Portugal, cuando Carlos IV los entregó á los franceses, y de la confiscación de los bienes de todos los que siguieron sus Reyes al Brasil. Tampoco expresé la ocupación ó despojo que se había hecho en España, y aun en América, de las propiedades de las iglesias y monasterios, á pretexto de la Consolidación de Vales Reales, ni de los diversos arbitrios que se inventaron para empobrecer al pueblo, sacarle su dinero, y mantener el boato y disipación de la Casa Real y

del *Almirante Godoy*; tales como v. gr. el de la apertura del fondo vitalicio, admitiendo alguna parte de las deudas de los Reinados anteriores y lo demás en metálico, y los préstamos patrióticos con el cebo de una multitud de lotes sorteados entre los prestamistas. Deben, pues, ser colocadas estas cosas en el cuadro referido de mi carta.

En cuanto al extracto de los resultados de cada una de las cuatro campañas, omití por la brevedad: la derrota en Santander, por sorpresa, el 10 de Junio de 1809 del cuerpo de tropas al mando del General Ballesteros. El incendio de muchos pueblos en el Valle del Roncal, y la destrucción en él de las tropas de línea y paisanaje, con que mantenía su insurrección el Brigadier Renovales.

También omití la ocupación en Sevilla por el enemigo, en Enero de 1810, de los grandes almacenes de armas, víveres y municiones, y de su gran fábrica de artillería. La toma de la ciudad y castillo de Marresa, y las dos visitas que en Abril y Agosto hizo el ejército de Sebastiani á Murcia y Lorca, imponiendo gruesas contribuciones al vecindario, y llevándose consigo las armas y municiones del ejército español, que con su aproximación se había retirado.

Tampoco dije á usted nada del nuevo saqueo de Cuenca, Segorve y Estepona en el mismo año, ni de la matanza en Alcañizas de un destacamento entero de españoles, á excepción de su Comandante y algunos Oficiales que pudieron escapar huyendo. Del regreso á Cádiz, con pérdida de muchos soldados y armas, de la expedición marítima, que había salido al mando del General Lacy en 17 de Julio, para auxiliar la insurrección de la Serranía de Ronda. Del ataque dado por Soult en los términos Orientales de Portugal al cuerpo de 6,000 ingleses del mando del General Crawford, haciéndole perder la mitad; y de la sorpresa en Blancas, el 20 de Diciembre, de la caballería del Brigadier Villacampa, quedando casi toda en poder del enemigo.

Por último, omití la batalla de Villanueva de Castillejos, que en 25 de Enero de 1811 perdió el General

Ballesteros (1). Las acciones de Fons de Aronce y Fuentes de Honor del ejército inglés, donde fueron muertos, heridos ó prisioneros cerca de 4,000 de aquellos valientes soldados. La sorpresa cerca de Olivenza de todo el escuadrón número 13 de la caballería de la propia Nación á las órdenes del Mayor Morres. El saqueo de Villafranca del Bierzo. La aniquilación de las partidas patrióticas de Longa, Pastor, Aróvalo, Morales, Gutiérrez y la del Coronel Martínez, rindiéndose este último en Alcozer con sus tropas y toda la oficialidad, y la pérdida en este año fatalísimo para la causa de España, de los Generales Duque de Alburquerque, Marqués de la Romana, Conde de Alacha, Marqués de Airiolas, Herasti, Zenén de Contreras, Bassecourt, Menacho (2), Virues, García, Courtén, Cabrier, Martinez, Caro, Blake, O'Donnell, Larizabal y otros que por lo menos habían dado pruebas de valor y patriotismo.

De manera, señor Editor, que si con la demostración que hice á usted en mi carta, del estado en que dejó la Península la Casa de Borbón, y resultado de las cuatro campañas desde 1808 hasta 1811, se convence *estar perdida la España y sin recursos para salvarse*, con los que acabo de referir, se aumenta más la verdad de aquella aserción, y la de ser *físicamente imposible que Fernando VII reine en ella*.

(1) En la carta anterior se citó á este General por equivocación, sin referir la batalla.

(2) El General Menacho, Gobernador de Badajoz, murió de una bala al tiempo de mandar una salida desde la muralla. El Duque de Alburquerque, el redentor de Cádiz en Enero de 1810, fué *asesinado* en Londres, del frenesí que le causaron las injurias atroces de una carta de la Junta de Monopolistas (*El Español* número 11). El Marqués de la Romana murió en el campamento de Cartago en Portugal. El Conde de Alacha, D. Miguel Lili, Gobernador de Tortosa, este valiente é ingenioso español, que con tanta sagacidad y constancia salvó en Diciembre de 1808 un cuerpo de tropas, desde las montañas de la Rioja hasta las de Cuenca, fué mandado decapitar por el General Campoverde en Enero de 1811, según se publicó en la *Gaceta Real de Jamaica*, número 22. Los otros Generales fueron hechos prisioneros en Badajoz, Figueras, Tarragona, Moncortado y Valencia.

Es también un argumento vigoroso de esto mismo, el de que habiendo conquistado el enemigo hasta 9 de Enero último más de treinta fortalezas para la posesión que tenía de casi toda la Península (1), no se ha dado ejemplar en los cuatro años de lucha, de haberlo obligado á levantar el sitio de una sola; aunque ha habido plaza que ha resistido siete meses, hasta ser reducida casi á escombros, como sucedió á la de Gerona.

Igualmente el hecho de haber reconocido y garantido en 24 de Octubre de 1809 el Emperador de Alemania, por el tratado de Viena, y la Rusia, Dinamarca, Suecia, Nápoles, Prusia y la Confederación del Rhin, *las mudanzas hechas, ó que se pudieren hacer en España, Portugal é Italia, por el Emperador Napoleón*, manifiesta la misma imposibilidad de que pueda reinar Fernando VII en España; y la verdad tan sabida y demostrada por las historias, de que *los Imperios de la tierra, como todas las cosas humanas, son mudables é inconsistentes*.

Es preciso, señor Editor, que, en una materia de tanta trascendencia á la humanidad, hablemos ingenuamente, y que no engañemos ni seamos engañados.

Acerca de la independencia de los Estados de América y Filipinas, sin perder momentos, cualquiera que sea la suerte de España, demostré á usted en mi carta, entre otras cosas: que Dios, la Naturaleza, la enorme distancia, los derechos imprescriptibles de los pueblos, la situación geográfica, los medios, la población, la cautela en los desgraciados acontecimientos de la Península, y la utilidad y felicidad pública, objeto de la creación y duración de los Gobiernos, eran los fundamentos incontestables que los llamaban á ser libres, y á separar su Gobierno de el del otro hemisferio.

Ahora añadire á usted: que exigen también la independencia, el beneficio de la afligida humanidad de Europa, por muchos respectos demasiado obvios en concebirse, y porque se la proporcionará un paso para

(1) A saber: la Vizcaya, Navarra, León, Asturias, Extremadura, Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, los dos Reinos de Castilla y los tres de Andalucía.

su comercio con la India, por alguno de los diversos puntos de comunicación con el mar Pacífico ó del Sur, que ofrece la América (1); el mismo que no podrá efectuarse mientras sus Estados no sean libres (2).

No menos exige la propia medida, el fundamento de ser muy injusto que los actuales españoles que habitan estos países, y los descendientes de los que primitivamente vinieron á ellos á sus expensas, formaron las poblaciones que componen estos grandes Estados, y propagaron la religión y la civilización entre los indígenas, sean de peor condición que los otros españoles que residen en la Península; quiero decir, que éstos tengan consigo mismos su Gobierno Supremo, y los otros á 2,000 leguas de distancia; que aquéllos obtengan una pronta administración de justicia y despacho de sus negocios, y éstos sumamente tardías, y malas ambas cosas; que los residentes en la Península trafiquen con todas las naciones, y los que están en América sólo con ellos, ó clandestinamente, por medio del contrabando; que los de allá gobiernen y manden como amos, y los españoles de acá obedezcan como siervos y esclavos; etc., etc.

Agregado, pues, señor Editor, todo lo antedicho á mi carta del 9 de Junio último, concluyo ésta del Apéndice, quedando de usted su apasionado lector Q. B. S. M.

Santafé y Julio 14 de 1812.

(1) Por el Istmo entre el lago de Nicaragua y el golfo del Papagayo; por el río Chucunche y el Atlántico, donde estuvo fundada la Carolina; por el de la bahía de Cupica y el Napipi; por el Arrastradero de San Pablo, entre el Atrato y el San Juan, y por otros que se pueden ver en el *Cuadro físico de las regiones ecuatoriales* del barón de Humboldt.

(2) Sobre las ventajas y comodidad de este comercio, véase la obra intitulada *Emancipación del Sur de América*, escrita en inglés por D. J. M. Anteparan, oriundo de Guayaquil. Para sólo el puerto de Cartagena y el de Santa Marta se ahorran 6,140 leguas marinas de 20 al grado.

NOTAS.—El Autor acompañó al Supremo Poder Ejecutivo de este Estado, y á otros de la Nueva Granada, algunos ejemplares de su carta del 9 de Junio, y el de Santafé le ha enviado la contestación que sigue:

“Con la carta de usted de este día ha recibido el Supremo
“Poder Ejecutivo los tres ejemplares de la que ha escrito al Edi-
“tor de *El Español* en Londres, en defensa de la independencia
“absoluta de los Estados de América y Filipinas. Su Excelencia
“los ha visto con todo el aprecio que merecen, por los sentimien-
“tos que contienen propios de su verdadero patriotismo, de su
“notoria ilustración y de sus desvelos en favor de la causa común
“que se sostiene, y me previene lo comunique á usted en contes-
“tación.

“Dios guarde á usted muchos años.

“Santafé, 10 de Julio de 1812.

“MANUEL DE SANTACRUZ.

“Señor D. Manuel de Pombo.”

—Estando en la prensa este Apéndice, ha leído el autor la *Gaceta Real de Jamaica*, número 19, y en ella la noticia de haberse rendido en Febrero último al Conquistador Suchet, la importante plaza de Peñiscola, con toda su guarnición, armas, municiones y pertrechos, y que en el propio mes fué destrozado y hecho prisionero en Sigüenza, por una división enemiga á las órdenes del Marqués Río Milano, todo el cuerpo de 3,500 hombres que mandaba el General D. Juan Martín, *el Empecinado*, escapando este solo y unos pocos oficiales.

FIN

22001002909239